



Ciencia en su PC

ISSN: 1027-2887

cpc@megacen.ciges.inf.cu

Centro de Información y Gestión Tecnológica  
de Santiago de Cuba  
Cuba

Rodríguez Matos, Neris  
HUMANISMO EN ERNESTO CHE GUEVARA  
Ciencia en su PC, núm. 3, 2008, pp. 13-25  
Centro de Información y Gestión Tecnológica de Santiago de Cuba  
Santiago de Cuba, Cuba

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181317862002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## HUMANISMO EN ERNESTO CHE GUEVARA

Autor:

DrC. Neris Rodríguez Matos<sup>1</sup>

Centro de Estudios Cuba- Caribe “Dr. José Antonio Portuondo”

Universidad de Oriente

[cecuca@fie.uo.edu.cu](mailto:cecuca@fie.uo.edu.cu); [merisrodriguez@yahoo.es](mailto:merisrodriguez@yahoo.es)

### RESUMEN

*En este artículo se reflejan tanto las diversas facetas de la concepción humanista de Ernesto Che Guevara, como la concreción de ese humanismo en su propia personalidad. Los cubanos están empeñados en un proyecto socialista de profundas dimensiones humanas y de justicia social, en medio de complejísimas y difíciles circunstancias, matizadas por la lucha contra el más potente imperio de todos los tiempos. Por eso, el arquetipo de hombre de pensamiento y acción que representaba el Che es una necesidad, y aprehender su humanismo es un arma para enfrentar los duros y futuros retos.*

**Palabras clave:** Ernesto Che Guevara, humanismo, hombre nuevo, paradigma, praxis revolucionaria.

### ABSTRAC

*Both the various aspects of the humanist conception of Ernesto “Che” Guevara, as well as its embodiment in his own persona, are reflected in this paper. Cubans are engaged in a socialist project of profound humanist dimensions in a context of difficult circumstances at a time of world-wide struggle against the most powerful of empires. That is why the kind of men of thought and action represented by Che are so necessary. His humanism is a weapon to wield in order to confront the new, hard and future challenges.*

**Key words:** Ernesto Che Guevara, humanism, ethics, new man, paradigm, revolutionary praxis.

## **INTRODUCCIÓN**

La conmemoración en el 2008 del 40 aniversario del vil asesinato del Che y sus compañeros en Bolivia y de su 80 cumpleaños, nos conminan, una y otra vez, a volver sobre las concepciones de quien se convirtió desde entonces y con inusitada fuerza, en un símbolo y en un referente imprescindible para los militantes y revolucionarios del convulso mundo de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI.

La labor tergiversadora y diversionista que emprendió en su tiempo la industria cultural y propagandística del imperialismo, ha sufrido un sentido fracaso, pero a cada rato, en sus estertores, salen las viejas intenciones de rechazo, silenciamiento, “olvido” de los aspectos claves de su pensamiento y acción, en especial, de su humanismo. “El Che aventurero, guerrerista, violento, romántico e idealista, de humor amargado,<sup>2</sup>” y todo tipo de mensaje similar, tiene como objetivo esencial anular o disminuir el extraordinario impacto de su ejemplo, manchar y destruir el símbolo.

Hoy, cuando un nuevo amanecer en las tierras americanas confirma los caminos trazados por el Che, frente a todo lo que pueda resurgir, frente a torceduras y confusiones malintencionadas, es menester presentar esa visión totalizadora e integral que resulta de mucha utilidad para el quehacer de nuestros pueblos, a partir del hilo conductor de sus concepciones y posiciones éticas.<sup>3</sup>

## **DESARROLLO**

Para interpretar las concepciones y posiciones éticas del Che hay que partir de su concepción del mundo, en la cual el objeto central de sus acciones es el hombre, su liberación y su papel en la nueva sociedad. Esa “aproximación permanente del Che a lo más puro de los valores humanos, no estaba movida por una “concepción antropológica”, opuesta, como en el materialismo premarxista y en ciertas aproximaciones actuales, a una concepción social. Tampoco por el afán de conquistar una esencia humana preexistente y abstracta, alejada de las contradicciones sociales (...) Ni por una propuesta de cambio individual. Era, por el contrario, un llamado a una radical transformación de todos los ámbitos del mundo, la sociedad, la vida.”<sup>4</sup>

De ahí, su profunda convicción de que la Revolución social conduce a derrotar el capitalismo y debe ser un proceso económico, político, ético y cultural, en el cual el hombre, como actor esencial, modifica su conciencia, sus valores, sus hábitos, su actitud hacia los demás hombres, hacia el trabajo y la sociedad, también su vida cotidiana, sus convicciones y conductas ante todos los problemas del mundo. En eso radica su concepción del hombre nuevo, como constructor de la sociedad socialista.

Una característica esencial que le acompaña es la correspondencia, la integridad y coherencia entre el pensar y el actuar; la idea y la conducta. Ello indica que el Che era un intelectual revolucionario consecuente y que sus concepciones humanistas eran concretas, nunca desvinculadas del necesario proyecto de transformación del mundo. De ahí su importancia para las impostergables tareas con las cuales aún estamos en deuda.

Los cubanos están empeñados en un proyecto socialista de profundas dimensiones humanas y de justicia social, en medio de complejísimas y difíciles circunstancias de una batalla de ideas, de lucha frente a las secuelas de terribles ciclones tropicales, contra el más potente imperio de todos los tiempos, contra el terrorismo y la guerra injusta, por un mundo necesitado de preservar la propia especie humana. Por eso, el arquetipo de hombre de pensamiento y acción que representaba el Che, al cual no se renuncia, es una necesidad para enfrentar los duros retos.

En ese paradigmático hombre que es el Che confluyen cualidades, cuyo producto esencial lo resume su humanismo. Al profundizar en su estudio, este se inserta en un momento crucial del desarrollo de su concepción del mundo.

En el Che aparece un conjunto de ideas que expresan respeto hacia la dignidad humana, preocupación por el bienestar de los hombres y su felicidad, la paz, el reconocimiento de los intereses y de los derechos de las personas. También concibe lo anterior mediante la capacidad del individuo de transformar el orden de cosas existente. Es decir, libertad económica, política y espiritual. En suma, se trata de un humanismo que vale para crear condiciones de vida favorables para el hombre.<sup>5</sup>

En el Che hay varias dimensiones de la concepción humanista y se aprecia con gran fuerza la tendencia hacia los aspectos político-sociales. Su humanismo va desde la expresión de sensibilidad, amor y cariño por sus semejantes, hasta

una bien estructurada concepción, traducida en acción social, con marcados objetivos de lucha contra la opresión social y política de los pueblos, por la denuncia y combate sin par de los males que aquejan a los masas oprimidas, en especial, a las de nuestro continente. Hay una crítica profunda contra la deshumanización capitalista e imperialista.

La comprensión de la acción social se manifiesta en el Che en una elevada conciencia del deber para con el hombre, donde tiene un importante papel el sacrificio por el logro de los ideales, la confianza en la juventud para enfrentar los procesos de transformación.

Así era, precisamente, la praxis de Ernesto Guevara: el amor a los niños sin escuela y sin futuro, por los adultos sin trabajo y protección social, por los viejos desamparados y obligados a mendigar en la calle, su amor por las mayorías que, bajo el régimen del capitalismo, viven condenados a la miseria, la marginación y la alineación<sup>6</sup>.

Fidel Castro ha resumido todo lo anterior de manera magistral, cuando señaló que: No es fácil conjugar en una persona todas las virtudes que se conjugaban en él (en el Che). No es fácil que una persona, de manera espontánea sea capaz de desarrollar una personalidad como la suya. Diría que es de esos tipos de hombres difíciles de igualar y prácticamente imposibles de superar. Pero diremos también que hombres como él son capaces con su ejemplo, de ayudar a que surjan hombres como él<sup>7</sup>.

El propio Fidel Castro sintetizó los rasgos esenciales de la personalidad del Che como un hombre de sencillez extrema, sinceridad absoluta, sensibilidad extraordinaria, naturalidad y originalidad sin par, capacidad intelectual excepcional, inteligencia visionaria, de gran valentía, disposición y espontaneidad, con gran confianza en sí mismo y en las masas, optimismo en el futuro, fe en la victoria, honradez suprema, tenacidad indomable, voluntad de acero, estoicismo revolucionario, extraordinario espíritu de sacrificio, trabajador infatigable, patriota ejemplar, internacionalista ineludible, solidario consecuente, hombre de pensamiento profundo, amplia cultura, jefe guerrillero ejemplar, ejemplar político<sup>8</sup>.

La formación del humanismo en el Che es un proceso que le acompaña durante toda su vida e influye en este un conjunto de factores que definieron su personalidad.

En las etapas tempranas, su excepcional inteligencia es cultivada en el seno familiar por sus padres. Doña Celia era una mujer audaz, temeraria, madre tierna y dulce; con el asma de Ernestico, es su capacitada maestra. Había un ambiente familiar liberal, los recuerdos de antepasados, contactos con la naturaleza, fueron de importancia capital para los primeros años de aquella personalidad.

Desde muy joven, Ernesto sentía un gran amor por la lectura, leyó obras de autores de las más connotadas posiciones humanistas. Narradores, filósofos, políticos, etcétera, de diferentes latitudes, como Julio Verne, Alejandro Dumas, Miguel de Cervantes, Roberto Luis Stevenson, Emilio Salgari, Sigmundo Freud, Pablo Neruda, Horacio Quiroga, José Ingenieros, Jack London, Carlos Gustavo Hung, Alfredo Adler, Juan Boccacio, Carlos Marx, F. Engel, V. I. Lenin, Karl Von Clausewitz, Mao Tse Tung, José Stalin, José Martí y otros, fueron de su preferencia.

Evocó a José Martí, una de las fuentes ideológicas importantes del amplio abanico de influencias que llegaron a lo más profundo de su personalidad.

La lucha contra el asma le crea mecanismos de control que contribuyen a forjar su carácter, a autoeducar su voluntad ante las dificultades, a disciplinarse y desarrollar el espíritu de sacrificio que le caracterizó siempre.

El contacto directo con las clases desposeídas de su país y fuera de él, en sus viajes por América, con los exiliados de la Guerra Civil Española en Argentina, con la revolución guatemalteca y, en general, con la crueldad imperialista, abrió nuevos horizontes en la conformación de su personalidad.

Esa personalidad se formó bajo el influjo de un amplio espectro de actividades. Apenas una vida de 39 años fue suficientemente fructífera como para convertirlo en el hombre excepcional que conocemos. Ténganse en cuenta que en ese tiempo, junto a la enfermedad que lo acompañó desde los dos años, realizó estudios primarios, secundarios, preuniversitarios y universitarios. Hizo investigaciones económicas, políticas y sociales; fue un profundo investigador científico, se interesó por la Arqueología, la Historia, la Economía, la Literatura y muchas otras ciencias. Trabajó como enfermero, se hizo médico en tiempo récord, fue revolucionario internacionalista que combatió como guerrillero en Cuba, el Congo y Bolivia. Fue un importante estadista cubano, presidente del

Banco Nacional, ministro de Industria, escritor, ensayista, trabajador voluntario incansable y deportista polifacético.

Desde niño no admite la injusticia social. Así lo confirma en México, durante 1955, cuando le dice a su madre, antes de su viaje a Cuba: “Decidí cumplir primero las funciones principales, arremeter contra el orden de cosas, con la adarga al brazo (...)”<sup>9</sup>. Allí mismo esclarece que la lucha, la cual augura victoriosa, será hasta vencer o morir.

Decide conciliar su misión de médico con la de luchador social, pues, como él dice, una vez que entró en estrecho contacto con la miseria, el hambre, las enfermedades, la incapacidad de curar a un hijo por falta de medios, el embrutecimiento que provocan el hambre y el castigo continuo, empezó a darse cuenta de algo fundamental: para ser médico revolucionario o para ser revolucionario lo primero que hay que tener es revolución<sup>10</sup>.

Por tal convicción, desde los primeros momentos en la Sierra Maestra, ya en el combate de Alegría de Pío, define su posición. Allí, según él mismo narra, se enfrentó a la disyuntiva de su dedicación a la medicina o el cumplimiento de su deber de soldado. En aquel momento tuvo que decidir entre una mochila cargada de medicamentos y una caja de balas, ambas muy pesadas para transportarse a la vez, no vaciló en tomar la segunda.

Es en la Sierra Maestra donde se confirma como soldado revolucionario de dimensiones humanas profundas. Allí cumple diversas misiones militares o cura a los enfermos y heridos de la tropa o del propio enemigo, se desempeña como odontólogo o trabaja largas jornadas como médico. Se enfrenta con dedicación y entrega a la situación de salud del campesinado cubano, entre el que abundaban “mujeres prematuramente avejentadas, sin dientes, niños de vientres enormes, parasitismo, raquitismo, avitaminosis, en general”<sup>11</sup>.

En la Sierra cumplía con una refinada ética militar. Como médico atendía al soldado enemigo herido y exigía respeto a su dignidad, le daba oportunidad para rendirse y hasta defenderse. No permitía que se cometiera con él ningún acto inhumano. Esta actitud es también parte de sus convicciones humanistas en el Congo y en Bolivia, pues en difíciles condiciones de asedio, a la hora de la retirada del cerco militar, daba prioridad a mujeres y niños para abordar una lancha. En Bolivia, durante complejas circunstancias, no permite disparar a los soldados enemigos que se encuentran desarmados e indefensos.

Es el jefe militar valiente, audaz, intrépido y con una sensibilidad humana extrema. En sus cartas desde la Sierra Maestra, se despide de Camilo Cienfuegos, enviándole “besitos a todos” y en respuesta recibe algunas de éste con el saludo de “hermano del alma”.<sup>12</sup>

El Che es el jefe guerrillero que no establece límites al cumplimiento del deber, a su entrega total. Puede encontrarse como primer alfabetizador de sus propios compañeros en la Sierra Maestra, para lo cual sacrifica el poco tiempo de descanso: Julio Zenón Acosta, Joel Iglesias, Israel Pardo, Dariel Alarcón y otros, son sus fieles testigos. A Raúl Castro le enseña francés, para algunos periodistas asume la función de traductor. Incansablemente transmitía a la tropa los valores de los próceres de la independencia cubana y latinoamericana, exponía la causa y esencia de aquellas luchas.

Médico y combatiente guerrillero, ayuda a crear industrias artesanales y en ellas confecciona armamentos, otras, las dedica a talabartería, zapatería, etcétera. Contribuye a crear escuelas, hospitales, enfermerías; junto a Fidel proclama la Reforma Agraria, para cumplir el viejo sueño de entregar la tierra al que la trabaja. Dirige, con magistral capacidad, la Columna invasora No. 8 “Ciro Redondo”, y junto a la de Camilo Cienfuegos, lleva la lucha guerrillera del oriente al occidente de Cuba.

Sus cualidades de conductor le permiten cumplir la misión política de unir a todas las fuerzas de aquellos grupos que combatían en Las Villas y organizar política, económica y socialmente los territorios liberados. En plena Sierra Maestra funda el periódico El Cubano Libre y en Las Villas, el periódico Patria donde denuncia la opresión del pueblo cubano y difunde la justeza de la lucha armada. No descansa en la reorganización de las tropas guerrilleras y en la coordinación de la lucha en la ciudad de Santa Clara.

El Che desarrolla relaciones camaraderiles de una fidelidad sin par, sin formalismos ni convencionalismos, con aprecio manifiesto y sin prejuicios. Raúl Castro recuerda al Che, mientras describe su amistad con Camilo, del modo siguiente: “Nada más contrario al carácter y modo de ser de estos hombres que la lisonja innecesaria, la tolerancia deformante, la adulación mezquina o la búsqueda de prebendas en nombre de una relación que únicamente es legítima cuando se pone por encima de todo esto y lo repudia”<sup>13</sup>

Similar evaluación se puede hacer de la relación del Che y el cariño hacia el propio Raúl, su aprecio, admiración y respeto por Fidel, su afecto hacia sus compañeros de lucha.

Con sus subordinados las relaciones personales cobran un matiz especial. Podía ser muy duro e intransigente frente a las indisciplinas, pero a la vez muy compañero. Un periodista que visita su tropa lo describe del siguiente modo:

Todo el campamento rodeaba su paso con una especie de cariño seguro que no necesitaba demostraciones: no había órdenes, ni venias, ni protocolo militar, la guerrilla de La Mesa trasuntaba una disciplina más íntima derivada de los hombres en sus jefes. Fidel, el Che y los demás vivían en los mismos sitios, ellos comían lo mismo, y a la hora de la pelea disparaban desde la misma línea que ellos<sup>14</sup>.

Dice el periodista que el Che mostraba de un modo especial que quería a sus hombres de tropa, y ellos le reciprocaban no con simple obediencia, sino con honda adhesión.

El sacerdote y comandante guerrillero Guillermo Sardinias juzgó el humanismo de Ernesto Guevara, al declarar para el periódico Información que había permanecido un mes junto a las tropas del Che y que este siempre fue muy cordial, le dio todas las facilidades para el desempeño de su sagrado ministerio entre los campesinos y el propio Ejército Rebelde, también elogió su cultura y su trato exquisito.

El Che es una persona que, en todo el decursar de su vida, siente amor por la naturaleza, por los animales. Cuando niño no reparaba en reprochar a la abuelita por guisar las palomitas que criaba, o se le veía arriesgar su vida por salvar un gorrión atrapado en el alero de la casa, o regalar tiernamente a su novia el perrito Komebak, como noble gesto de despedida por su viaje hacia América. Organizó una manifestación juvenil frente a funcionarios de Córdova que aniquilaban a los perros callejeros y asesinaron a su perrita Negrita.<sup>15</sup>

El Che es el Comandante Guerrillero que entre sus múltiples ocupaciones en la Sierra Maestra, tiene tiempo para vendar una patita lastimada de un gorrión que intenta por primera vez el vuelo y manda a prepararle una jaula, le atiende durante diez días, y cuando se cura el desgarrón, lo deja en libertad.<sup>16</sup>

Se interesa constante y sistemáticamente por la flora de la Sierra, los nombres de las plantas y para qué sirven, especialmente las medicinales. Quiere saberlo

todo de los animales y aves del monte, cuida los de carga y no permite excesos ni maltratos a ellos.<sup>17</sup> Cuando El Che es Ministro de Industria en Cuba cuida con esmero su perro Muralla, lo mimaba y reclama alimentos para los demás que salen a su encuentro.

Ernesto Guevara siente un gran cariño por su familia. A decir del padre, “Ernesto familiarmente era “cuadrillero,” (es decir, que defiende su cuadrilla), “(...) defendía el nido con uñas y dientes. Tenía una verdadera debilidad por su hermano menor (...) sus cartas a él desbordaban cariño”<sup>18</sup>, sentía especial predilección por su abuelita paterna. Tanto es así, que en sus últimos 17 días de enferma, él la cuida y alimenta. Es cuando se convence que debe estudiar medicina, lo que compatibilizaba mucho más con sus sentimientos humanistas. Su tía Beatriz era para él su segunda madre, pues al no tener hijos depositó en Ernesto todo su cariño maternal, el cual siempre fue correspondido.

Con su madre, Doña Celia, desbordó su cariño y comprensión mutua. Estuvo muy atento de sus problemas, se ocupó de su salud y en las circunstancias de la guerra, se comunicaba con ella y con su padre. Quiso mucho a este último, hubo espíritu de entendimiento y devoción familiar entre ambos, aunque eligió una vida diferente a la de él.

El Che fue un padre cariñoso, dedicado a sus hijos en el poco tiempo de descanso, preocupado por su educación. Al despedirse para cumplir sus misiones internacionalistas, les pide crecer como buenos revolucionarios, estudiar mucho y les recuerda que la revolución es lo más importante, que sean capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Lo catalogó como cualidad más linda de un revolucionario<sup>19</sup>.

El Che es el comandante que junto a las innumerables tareas de los preparativos para la nueva empresa liberadora, junto al cumplimiento irrevocable del deber cotidiano, aún tiene tiempo para grabar para su esposa, con su propia voz, Veinte poemas de amor y una canción desesperada de Pablo Neruda.

En el Che el humanismo cobra inagotables contornos, cada uno de los cuales podría estudiarse de manera profunda e independiente. Así, su enfrentamiento a la injusticia social se materializa en la lucha guerrillera y se desarrolla y crece después del triunfo de la Revolución cubana. La mejor prueba es su denuncia

de la campañas calumniosas de EE.UU. contra Cuba, la condena de la actitud de EE.UU. por brindar refugio a criminales de guerra y a desfalcadores del erario público cubano, la crítica de la entraña agresiva del imperialismo yanqui y de sus acciones contra Cuba y otros pueblos del mundo.

El Che es profundo solidario con la causa de los pueblos oprimidos del mundo, con Puerto Rico y su gran líder Pedro Albizu Campos, quien guardó prisión durante toda su vida por defender el ideal de independencia. Apoyó la lucha del pueblo dominicano contra la intervención imperialista y rechazó las pretensiones colonialistas de otorgar la independencia formal al Congo Belga (Zaire), saludó la lucha de Patricio Lumumba y del resto de los africanos por su liberación. Desarrolló una amplia concepción del vínculo inseparable entre la soberanía política y la independencia económica. El Che comprendió y valoró altamente la lucha del pueblo vietnamita por su independencia definitiva, anheló la independencia total de los pueblos latinoamericanos y denunció la situación del pueblo japonés como secuela de las bombas de Hiroshima y Nagasaki.

El Che repudiaba la guerra innecesaria y cruel, insiste en no querer su amenaza sobre nuestras cabezas, ni tener que movilizar a nuestro pueblo para luchar contra el enemigo: “pero si volviera a suceder, si ese enemigo volviera a levantar la amenaza de agresión contra nuestro pueblo, veríamos cómo otra vez el pueblo entero va a las trincheras y a todos los lugares de combate”<sup>20</sup>. Asimismo defiende la paz necesaria, el derecho de los pueblos a construir su felicidad futura en paz<sup>21</sup>, se pronuncia y lucha por la unidad de los pueblos latinoamericanos<sup>22</sup>, por la necesaria coexistencia pacífica y el desarme general y completo<sup>23</sup>.

El Che comprende que el guerrillero empuña las armas “como protesta airada del pueblo contra sus opresores y lucha por cambiar el régimen social que mantiene a todos sus hermanos desarmados en el oprobio y la miseria”.<sup>24</sup>

Fundamenta que el guerrillero no es un gorila aniquilador de su pueblo, sino “el combatiente de la libertad por excelencia: es el elegido del pueblo, la vanguardia combatiente del mismo en su lucha por la liberación. (...)”<sup>25</sup>

El Che definió con particular claridad el humanismo marxista y al respecto dice: El marxista debe ser el mejor, el más cabal, el más completo de los seres humanos pero, por sobre todas las cosas, un ser humano; un militante de un

partido que vive y vibra en contacto con las masas; un orientador que plasma en directivas concretas los deseos a veces oscuros de las masas; un trabajador incansable que entrega todo a su pueblo (...) pero nunca es ajeno al contacto humano<sup>26</sup>.

Por eso luchó incansablemente contra el individualismo, el dogmatismo y fundamentó el papel del Partido Comunista de Cuba y del cuadro en la Revolución cubana.

Como humanista de vastísima cultura, el Che gusta del buen arte, la poesía, la música (especialmente la argentina) y valora altamente la ciencia, el papel de la Universidad en el desarrollo económico y social del país. La considera como “la gran responsable del triunfo o la derrota, en la parte técnica, de este gran experimento social y económico que se está llevando a cabo en Cuba”<sup>27</sup>.

En correspondencia con sus concepciones, no admite la discriminación de ningún tipo. Concibe como función esencial de la Universidad, pintarse de negro, de mulato, entre alumnos y profesores, “que se pinte de obrero, de campesino y que se pinte de pueblo (...)”<sup>28</sup>

Concurren en el Che una fusión de profundo patriotismo e internacionalismo, así recalca cuando dice: Yo nací en Argentina, permítame que sea un poquito pretencioso al decirle que Martí nació en Cuba y es americano. Fidel nació en Cuba y es americano. Yo nací en Argentina no reniego de mi patria de ninguna manera, tengo el sustrato cultural de la Argentina, me siento también tan cubano como el que más y soy capaz de sentir en mí los sufrimientos de cualquier pueblo del mundo.<sup>29</sup>

Su vida mostró cuán profundos sentimientos identitarios servían de sostén a sus concepciones. Era de esos tipos de hombres que, como muy bien él mismo se catalogaba, ponía el pellejo para demostrar sus verdades.

## **CONCLUSIONES**

En el Che la concepción humanista se eleva como uno más de sus puntales teórico-prácticos. Resulta evidente que no es fácil encontrar tantas virtudes reunidas en una sola persona. Y si alguien cataloga a un célebre hombre universal de peligroso porque es un soñador, que piense que es un pensador que sueña, no estará lejos de poder alcanzar la esencia del juicio humano del Che. “Si ambas cualidades -capacidad intelectual analítica y visión estratégica-

se ven enriquecidos por las virtudes de la honestidad, sensibilidad social y voluntad de cambio, tenemos el perfil completo del revolucionario.”<sup>30</sup> Eso sobre todo era el Che, un humanista revolucionario.

No se han equivocado los que consideran que el mismo Che era un arquetipo de hombre nuevo. Hombre con una ética muy coherente en todas las facetas de su rico y profundo quehacer, en tan pocos años de vida. Ética en la cual cada día se debe aprender para enfrentar los retos de secuelas de subdesarrollo, de secuelas ciclónicas naturales, de secuelas de políticas aberrantes que nos agraden y bloquean, que nos encarcelan injustamente cinco hermanos en cárceles norteamericanas, esas que nos acechan desde que cometimos el pecado original de estar decididos a hacer la patria nueva, socialista, soberana y próspera con la que el Che soñó y por la cual luchó.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

---

<sup>1</sup> Neris Rodríguez Matos: Licenciada en Filosofía. Dra. en Ciencias Filosóficas. Profesora Titular de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente. Ha investigado en la esfera del Sistema político cubano y en la del Desarrollo sostenible, en donde cuenta con varios trabajos publicados al respecto. Actualmente es Directora del Centro de Estudios Cuba – Caribe “Dr. José Antonio Portuondo” de la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad de Oriente en Santiago de Cuba, Cuba. Es presidenta de la Cátedra de Estudios Ernesto Che Guevara de dicha Universidad, desde la fundación de la misma en 1991.

<sup>2</sup> Sobre esas campañas puede verse: Germán Sánchez: Che: Su otra imagen, en: *Pensar al Che*, Tomo I, Editorial José Martí. La Habana, 1989, p.29.

<sup>3</sup> Para profundizar al respecto, ver: Elena Díaz y Delia Luisa López: Ernesto Guevara: Aspectos de su pensamiento ético, en: *Pensar al Che*, Tomo II, Editorial José Martí, La Habana, 1989.

<sup>4</sup> Luis Suárez Salazar: Che. Artista de la lucha revolucionaria, en: *Pensar al Che*, Tomo II, Editorial José Martí. La Habana, 1989, p.135 a 196.

<sup>5</sup> Ver: Yolanda Corujo Vallejo: La imagen del hombre nuevo en la obra del Che. (Tesis de Maestría), Santa Clara, 1996, P. 5-10.

<sup>6</sup> Ver: Heinz Dieterichn Paco I, Taibo II: La conquista de la esperanza . Diarios inéditos de la guerrilla cubana, diciembre 1956-febrero 1957. Che Guevara y Raúl Castro . Casa Editorial Abril, La Habana, 1996, p. 13.

<sup>7</sup> Fidel Castro Ruz: Discurso en la velada solemne en memoria del Comandante Ernesto Che Guevara. La Habana, 18-10-1967, en: Ernesto Guevara. Escritos y Discursos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972, Tomo I, p.28.

<sup>8</sup> Ver: Guevara. Escritos y Discursos, Editorial de Ciencias Sociales . La Habana, 1972, Tomo I p. 8-12

- 
- <sup>9</sup> Adys Cupull y Froilán González: Un hombre bravo, Editorial Capitán San Luis. Ciudad de La Habana, 1994, pag. 83.
- <sup>10</sup> Ver: Ernesto Guevara: Obras Tomo II, Casa de Las Américas, Ciudad de La Habana, 1967, p. 71
- <sup>11</sup> Ernesto Guevara: Escritos y Discursos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972, toma II, p 84.
- <sup>12</sup> Ver: Ernesto Guevara: Escritos y Discursos, Tomo II, p. 307.
- <sup>13</sup> Raul Castro Ruz: Selección de discursos y artículos. Editora Política. La Habana, 1988, p. 97-98
- <sup>14</sup> Ernesto Che Guevara, Escritos y Discursos, tomo II, p. 21.
- <sup>15</sup> Al respecto puede verse: Ernesto Guevara Lynch: Mi hijo el Che, Editorial de Arte y Literatura .Ciudad de La Habana, 1988. p. 168-169
- <sup>16</sup> Ver: Adys Cupull y Froilán González: Un hombre bravo. p. 118-119.
- <sup>17</sup> Ver: Adys Cupull y Froilán González.Un hombre bravo\_ p. 119
- <sup>18</sup> Ernesto Guevara Lynch: Mi hijo el Che. p. 291.
- <sup>19</sup> Ver: Ernesto Guevara: “Carta de despedida a sus hijos”, en Adys Cupull y Froilán González, Un Hombre bravo, p. 292.
- <sup>20</sup> Ernesto Che Guevara. Escritos y discursos. tomo V p. 34-45.
- <sup>21</sup> Ver: Escritos y discursos. tomo V . P.166-167
- <sup>22</sup> Ver:, Escritos y discursos. tomo V , p. 84-85
- <sup>23</sup> Ver: Ernesto Che Guevara: Escritos y discursos. Tomo IX , p,288.
- <sup>24</sup> Ernesto Guevara. Escritos y discursos, T.1. p 196-197
- <sup>25</sup> Ernesto Guevara, Escritos y discursos, T1, p. 198
- <sup>26</sup> Ernesto Che Guevara: Obras\_. Tomo II . p. 206-207
- <sup>27</sup> Ernesto Che Guevara, Obras. Tomo II. pag. 38
- <sup>28</sup> Ernesto Che Guevara, Obras. Tomo II. pag. 38
- <sup>29</sup> Ernesto Che Guevara. Conferencia de prensa en Montevideo, Uruguay”, Escritos y Discursos.. Tomo IX p. 118.
- <sup>30</sup> Heinz Dieterich Paco I, Taibo II: La conquista de la esperanza. “Diarios inéditos de la guerrilla cubana diciembre 1956- febrero 1957. Che Guevara y Raúl Castro. Casa Editorial Abril. La Habana, Cuba, 1996, p. 15.